

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte...

Salmo 124

- 1 Si el SEÑOR no hubiera estado de nuestra parte —¡que lo diga Israel!—;
 - 2 si el SEÑOR no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres nos atacaban,
 - 3 nos habrían devorado vivos cuando ardía su furor contra nosotros;
 - 4 nos habría tragado el torrente, nos habría cubierto la corriente;
 - 5 nos habrían barrido las aguas impetuosas.

 - 6 ¡Bendito sea el SEÑOR, que no nos entregó como presa a sus dientes!
 - 7 Hemos escapado como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió, y hemos escapado.
 - 8 Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR, creador del cielo y de la tierra.
-

Introducción: "¡Díganlo!"

Casi puedes oír a David mientras escribe esto, y también imaginarlo diciéndolo en voz alta a un grupo de sus compatriotas israelitas: "Tengo convicciones profundas sobre lo que nos habría pasado a mí y a nosotros si Dios no hubiera estado con nosotros, pero quiero oírte decirlo y que te impacte como me impacta a mí". Entonces les dijo: "¡Díganlo!". Díganlo en voz alta y dejen que los penetre. "Si Dios no hubiera estado con nosotros, ¿puedes imaginarte lo que habría pasado?"

Así que digámoslo. Detente ahora mismo y dilo en voz alta: "Si Dios no hubiera estado conmigo...". Dilo otra vez... y otra vez.

Si estás con un grupo, díganlo juntos: "Si Dios no hubiera estado con nosotros...".

Sin siquiera terminar esa frase, ¿ya sientes su impacto? Ahora, terminemos la frase.

Este estudio se centrará en dos categorías amplias de experiencias de vida que vienen a la mente cuando pensamos en aplicar lo que David dijo aquí a nuestras propias vidas. Probablemente puedas pensar en muchas otras aplicaciones para añadir a esta lista.

I. Experiencias de vida que habrían sido mucho peores si Dios no hubiera estado de nuestro lado.

Dos categorías amplias de experiencias difíciles que encajan con lo que David describió son:

A. Cuando la gente nos ataca

En primer lugar, puede que no entendamos que la gente en realidad nos está atacando. No físicamente, sino verbalmente. La Escritura señala que estamos en una batalla espiritual (**Efesios 6:11-12**, NVI: *"Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales"*).

Por supuesto, la Escritura también deja muy claro que la fuente de esa batalla es Satanás, no la gente misma. Pero a veces quizás no reconocemos cuánto nos pueden doler sus palabras. Sabemos cuánto nos ha enseñado Jesús sobre la misericordia y el perdón. Nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a orar por ellos. Debido a eso, podríamos pensar que no debería dolernos nada de lo que alguien diga sobre nosotros o sobre nuestros seres queridos. Pero la verdad del asunto es que necesitamos la ayuda de Dios para siquiera sobrevivir a estos ataques tan dolorosos.

El punto de este salmo, así como de tantas otras Escrituras, es que Dios está con nosotros durante esos momentos. Él nos dará las herramientas que nos ayudarán a sobrevivir estos ataques. No solo sobrevivirlos, sino también ayudarnos a crecer a través de ellos. Pero si no los reconocemos como un ataque de Satanás, podríamos intentar sobrevivirlos con nuestras propias fuerzas y eventualmente desanimarnos. No sé tú, pero las cosas hirientes que se han dicho sobre mis seres queridos me duelen mucho más que las que se dicen sobre mí. Y si no reconozco ese dolor, puede convertirse en amargura y rencor.

En segundo lugar, enfócate en lo que dice este salmo sobre estos ataques de la gente. La verdad es que, si Dios no hubiera estado de nuestro lado cuando ocurrieron esos ataques, nos habrían devorado vivos con su ira (versículo 3). Fue malo—reconócelo, como dijimos antes. No finjas que no dolió. Pero habría sido mucho peor si Dios no hubiera estado con nosotros. Repito: no sé tú, pero en mi caso, ahora puedo identificar cómo crecí como resultado de las cosas duras, enojadas, odiosas o simplemente insensibles que se me han dicho a mí o a mis seres queridos. Déjame darte algunos ejemplos en mi caso. Puede ser diferente para ti, pero aquí hay tres maneras en que estos ataques me ayudaron a crecer:

1. Si fueron dichas por alguien que era un líder en la iglesia o en mi trabajo, si nada más, me enseñó MUY claramente el tipo de líder que NO quería ser (como Jesús enseñó en **Mateo 23:1-4**, NVI: "*Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: 'Los maestros de la ley y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no sigan su ejemplo, porque ellos enseñan y no practican lo que enseñan. Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos no están dispuestos a mover ni un dedo para aliviarlas'*", y **Marcos 10:42-44**, NVI: "*Jesús los llamó y les dijo: 'Como ustedes saben, los que son considerados gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los altos oficiales ejercen autoridad sobre ellas. No será así entre ustedes. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos'*"). Así que eso realmente me ayudó.
2. Si fueron dichas por alguien que era un discípulo débil (en ese momento), me enseñó claramente lo que necesitaba estudiar y enseñar de la palabra de Dios para poder ayudarlos. (Animar a otros al amor genuino y a las buenas obras, **Hebreos 10:24**, NVI: "*Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras'*"). Me enseñó que necesitaba ayudarlos, no condenarlos ni odiarlos.
3. Si fueron dichas por alguien fuera del reino, me enseñó la verdad de todas las Escrituras que hablan de nuestro ejemplo hacia los incrédulos (como **2 Timoteo 2:25**, NVI: "*Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para que lleguen a conocer la verdad'*", y **Tito 2:8**, NVI: "*y un mensaje sano e irreprochable, para que los que se oponen se avergüencen y no tengan nada malo que decir de nosotros'*"). Sin mencionar lo extremadamente difícil que es hacer lo que Jesús dijo acerca de amar a tus enemigos y orar por quienes te persiguen (**Mateo 6:43-48**, NVI: "*Ustedes han oído que se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo'. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de especial? ¿Acaso no hacen lo mismo los gentiles? Ustedes, pues, deben ser perfectos, así como su Padre celestial es perfecto'*"). Esa es una lección difícil pero importante para mí.

Eso no quiere decir que nada de eso fuera fácilmente reconocido (o, en algunos casos, siquiera ligeramente comprendido) en el momento. Pero más tarde, se hizo claro (**Hebreos 12:11**, NVI: "*Ciertamente, ninguna disciplina parece en el momento de ser impuesta algo agradable, sino más bien dolorosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella'*"). ¿Puedes identificarte con eso?

Así que haz una pausa por un momento y piensa en las maneras en que la gente te ha herido a ti o a tus seres queridos. No pretendo hacerte revivir tiempos difíciles que quizás ya hayas superado exitosamente. Pero al menos piensa en general en las formas en que la gente puede herirte atacándote a ti o a tus seres queridos. Dedica un tiempo a pensar, escribir y orar sobre preguntas como estas:

- **¿Ves cómo eso fue un intento real de Satanás de usar a alguien más para tratar de destruirte?**
- **¿Te has admitido a ti mismo y a Dios cuánto te dolió eso?**
- **¿Ves principios de valor específicos que Dios te ha enseñado a través de esas experiencias? Si es así, ¿cuáles son?**
- **¿Te queda claro cuánto peor habría sido para tu supervivencia si Dios no hubiera estado de tu lado?**

B. Cuando la vida misma nos ataca

Cuando David habló del torrente, la corriente y las aguas impetuosas de los versículos 4 y 5, todavía lo estaba aplicando a los ataques hirientes y airados de otros mencionados en el versículo 3. Pero no es difícil ver cómo también pueden aplicarse a otras dificultades de la vida. Esos momentos en que la vida parece atacarnos. Problemas de salud, dificultades financieras, la muerte de un ser querido, errores personales, injusticias sociales, problemas laborales, delincuencia y violencia, problemas en la iglesia.

Hay un viejo dicho que se escucha a menudo: "Dios no te dará más de lo que puedas soportar". Es un dicho antiguo que muchos piensan que es una Escritura real. Y es casi una Escritura, muy cercana a lo que se dice en **1 Corintios 10:13**, NVI: *"No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también la salida, para que puedan soportarla"*. Pero lo que esa Escritura dice en realidad es que Dios no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar, y siempre proveerá una salida de la tentación. Él te ayudará a resistir cualquier tentación. Pero ni la Escritura ni las experiencias de la vida afirman que nunca enfrentarás situaciones que sean más de lo que puedas soportar.

Si alguna vez has experimentado situaciones de la vida, como la muerte de quien es más cercano a ti en el mundo, entonces sabes que eso es mucho más de lo que puedes soportar por ti mismo. Ciertamente lo fue para mí. Pero estos son los tipos de momentos que te llevan a Dios. Pablo dijo que las experiencias difíciles que él y sus compañeros enfrentaron estaban "más allá de nuestra capacidad de soportar". Tómame un momento para leer **2 Corintios 1:8-11**, NVI: *"Hermanos, no queremos que ignoren las dificultades que pasamos en la provincia de Asia. Sufrimos tanto que nos vimos abrumados y hasta perdimos la esperanza de salir con vida. De hecho, ya teníamos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios, que*

resucita a los muertos. Él nos libró de un peligro tan mortal y nos seguirá librando; en él hemos puesto nuestra esperanza de que aún nos librará, con la ayuda de ustedes y de sus oraciones. Entonces, por el favor que Dios nos ha dado a través de las muchas personas que oran por nosotros, muchos darán gracias por nosotros". ¿Captaste lo que dijo en el versículo 8? Evidentemente, Pablo nunca había oído el viejo dicho mencionado anteriormente. Dijo que esto era más, mucho más, de lo que él podía soportar. Pero probablemente conoces el resto de lo que dijo sobre cómo le enseñó a confiar en Dios (versículo 9).

De nuevo, de eso trata este salmo. Si Dios no hubiera estado de nuestro lado, este torrente nos habría tragado, esta corriente nos habría cubierto, estas aguas impetuosas nos habrían barrido. Y todos sabemos: casi lo hicieron. Casi lo hicieron. ¡Si Dios no hubiera estado con nosotros, lo habrían hecho! Quizás incluso hayas experimentado un gran retroceso en tu caminar con Dios como resultado de esa dificultad. Pero si estás leyendo este salmo hoy, entonces te das cuenta de la verdad de lo que te dice personalmente. El problema hizo algún daño, quizás incluso mucho daño, pero no te destruyó. ¿Por qué? Porque Dios estaba contigo, y no permitiría que eso sucediera.

Recuerdo cuando era niño nadando en el arroyo Mulberry en Mulberry, Arkansas, y casi me ahogo. Las "aguas impetuosas" eran en realidad un arroyo pequeño, pero en ese momento me parecían aguas impetuosas. Mientras me cubrían, mi vida pasó frente a mis ojos. Ciertamente a esa edad no pasó mucho tiempo, pero incluso entonces me quedó claro que si Dios no hubiera estado conmigo ese día, mis padres habrían enfrentado la tragedia de un hijo ahogado. Pero eso me enseñó algunas cosas, ¿verdad? Por un lado, supe que necesitaba aprender a nadar. Por otro lado, pensé que quería asegurarme de que la próxima vez que mi vida pasara frente a mis ojos, hubiera más cosas en esa película mental. Pero sobre todo, me enseñó la verdad de este salmo cuando lo leí más tarde. No recuerdo cuándo lo leí por primera vez, pero sé que este recuerdo vino a mi mente cuando lo hice.

Así como hicimos antes, haz una pausa por un momento y piensa en las formas en que la vida te ha herido a ti o a tus seres queridos. De nuevo, no pretendo hacerte revivir tiempos difíciles que quizás ya hayas superado exitosamente. Pero al menos piensa en general en las formas en que la vida puede herirte atacándote a ti o a tus seres queridos. Dedica un tiempo a pensar, escribir y orar sobre preguntas como estas:

- **¿Ves cómo eso fue un intento real de Satanás de usar dificultades para tratar de destruirte?**
- **¿Te has admitido a ti mismo y a Dios cuánto te dolió eso?**
- **¿Ves principios de valor específicos que Dios te ha enseñado a través de esas experiencias? Si es así, ¿cuáles son?**
- **¿Te queda claro cuánto peor habría sido para tu supervivencia si Dios no hubiera estado de tu lado?**

II. Claridad sobre las alabanzas y las certezas

Sabes que la vida a veces puede ser algo borrosa y vaga. Pero a veces vemos con claridad lo que está pasando. David tenía muy claro dos cosas: sus alabanzas y sus certezas. Nada vago ni difuso al respecto.

Mira el versículo 6: *"¡Bendito sea el SEÑOR, que no nos entregó como presa a sus dientes!"*

A. David tenía muy claras sus alabanzas.

Esto no se trata de un logro de nuestra propia fuerza. Se trata claramente de un rescate de Dios. David tenía muy claro eso. No era solo un "Alabado sea el Señor" genérico. Tenía muy claro y específico su elogio.

Mira lo que dijo David. Dios no permitiría que fuéramos "desgarrados por sus dientes". Dios no impidió que la dificultad, cualquiera que fuera, sucediera, por más que deseemos que lo hiciera. Eso es porque Dios tiene una agenda completamente diferente a la de Satanás cuando nos llega la adversidad. Satanás solo quiere tratar de destruirte. Dios quiere que aprendas de eso y te fortalezcas. Él no impidió que el problema lastimara, hiriera o dejara cicatrices. (Mira **Salmo 6, 13 y 22** para ejemplos de las lamentaciones de David sobre los dolores y heridas que la vida puede traer). Pero Dios no permitiría que la dificultad nos desgarrara por completo. REPITO: ¡DIOS NO PERMITIRÍA QUE NOS DESGARRARA! No iba a permitir que eso sucediera. Le quedaba claro a David, y espero que también nos quede claro a nosotros, que si Dios no hubiera estado con nosotros, habríamos sido destruidos.

El versículo 7 describe una imagen visual que se quedará grabada en nuestras mentes. Describe un escape que era imposible de imaginar hasta que sucedió. Imagina por un momento la pura tortura del pájaro atrapado en la trampa. Intentando escapar furiosa y desesperadamente.

También nosotros estábamos atrapados de una manera que estaba completamente más allá de nuestra capacidad de escapar. Y entonces... de alguna manera, la trampa se rompió. Y fuimos liberados. NOTA: Nosotros no rompimos la trampa. "La trampa se rompió..." (versículo 7). Me pregunto quién la rompió.

Cuando eso es completamente entendido por nosotros, trae claridad a nuestras vidas. ¡Sabemos que fue Dios! Otros pueden felicitarte por lo fuerte y fiel que fuiste. Pero tú sabes que fue Dios quien se negó a permitir que esos "dientes" te desgarraran.

Y, como David, no puedes evitar alabar a Dios por lo que ha hecho. Esa alabanza tiene dos direcciones:

1. **Alabas a Dios ante otros.** Presumes de él, le das el crédito y lo recomiendas a cualquiera que quiera escuchar, proclamando "las alabanzas de aquel que te llamó de las tinieblas a su luz maravillosa" (**1 Pedro 2:9**, NVI: "*Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable*"). Quieres que todos sepan: "Si Dios no hubiera estado de mi lado..."
2. **Y le alabas directamente a él,** le das el crédito y reconoces sus bendiciones en tus palabras hacia él. Le dices, porque te queda 100% claro: "Si no hubieras estado de mi lado..."

Estás genuinamente asombrado por el amor de Dios. Así que alabas a Dios ante otros, y lo alabas directamente en tus oraciones, adoración y comunicación frecuente con él.

¿Recuerdas la tortura de la trampa del diablo en tu vida? ¿Te queda claro? "Escapé por la mano de Dios, y estoy asombrado en su presencia".

*Estoy asombrado en la presencia de Jesús de Nazaret,
y me pregunto cómo pudo amarme a mí, un pecador, condenado e impuro.
¡Oh, qué maravilloso! ¡Oh, qué maravilloso es el amor de mi Salvador!*
— Chas H. Gabriel

Si eso te queda claro, entonces te da claridad sobre tus alabanzas. No vagas ni genéricas en tu alabanza, sino claras y específicas. "Te alabo, Dios, porque rompiste la trampa".

Dedica un tiempo a la oración y a la alabanza específica por la manera en que Dios rompió la trampa en tu vida.

B. David también tenía muy claras sus certezas.

Mira el versículo 8: "*Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR, creador del cielo y de la tierra.*"

¿Ves la certeza que David tenía?

Esto es saber claramente quién es Dios. Es saber claramente lo que ha hecho y sigue haciendo en nuestras vidas. Es saber claramente la realidad de su presencia de manera continua. Toda esta claridad trae una confianza, una seguridad bendita que está mucho más allá de cualquier nivel de autoconfianza o fuerza personal.

- **Es la claridad de saber que nuestra ayuda viene de Dios y del poder de su nombre.**

La palabra "ayuda" nos recuerda humildemente cuánto lo necesitamos. Pero la declaración de certeza que se encuentra aquí muestra una mente clara. Una mente que es plenamente consciente, no solo de cuánto necesitamos ayuda, sino también de cuánto podemos confiar en esa ayuda. La Biblia dice que Dios es compasivo, clemente, lento para la ira y abundante en amor (**Éxodo 34:6**, NVI: "*El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en amor y fidelidad*"). Él está claramente obrando cuando lo necesito desesperadamente. De hecho, Jesús dijo que el Padre siempre está trabajando (**Juan 5:17**, NVI: "*Pero Jesús les dijo: 'Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo'*"). Dios dice que nunca deja de hacer el bien a su pueblo (**Jeremías 32:40**, NVI: "*Haré con ellos un pacto eterno: no dejaré de hacerles el bien, y haré que me teman de corazón para que nunca se aparten de mí*").

Así que es la claridad de saber que nuestra ayuda está en Dios y en el poder de su nombre.

*Solo quiero decir el nombre de Jesús
sobre todo corazón y toda mente.
Porque sé que hay paz en tu presencia.
Digo el nombre de Jesús.*

— Charity Gayle

- **También es la claridad de conocer personalmente al "creador del cielo y de la tierra" (versículo 8).**

Probablemente todos hemos hecho algunas cosas, con diversos grados de éxito. ¿Verdad? Si tuviste mucho éxito, incluso podrías hacer un video de YouTube al respecto. Y la gente podría incluso tener cierto éxito siguiéndote porque confían en tu experiencia y utilidad. Pero ¿qué tal esto? ¡Estamos siendo ayudados por el Creador del Cielo y de la Tierra! ¡Eso es mejor que cualquier video de YouTube que haya visto!

¿Cómo te hace sentir todo eso? Tú, como David, también puedes tener muy claras tus alabanzas y tus certezas. No vagas ni difusas ni genéricas. Tu certeza viene del hecho de que tienes a alguien de tu lado. Y ese alguien es nada menos que el Creador del cielo y de la tierra. ¿Qué tal eso? Y así tus alabanzas no son solo canciones que puedes cantar sin pensar ni significado. Es la alabanza por aquel que no permitiría que nadie ni nada te destruyera. Eso es claridad sobre nuestras alabanzas y nuestras certezas. Si esa claridad aún no está allí, no te rindas hasta que la tengas. Leer y meditar en las verdades que se encuentran en este salmo puede ayudarte a llegar allí.

Conclusión

Te animaría a leer este salmo tan a menudo como puedas, dejando que cada palabra se hunda en tu corazón. Dedica tiempo a meditar, orar, escribir y hablar con otros sobre tus convicciones.

Para concluir, tengo dos preguntas para ti:

1. **¿Te queda claro que el Creador del cielo y de la tierra es tu ayudante?** Él está de tu lado y no permitirá que las dificultades te destruyan por completo.
2. **¿Lo estás alabando con claridad y especificidad por quién es y por lo que ha hecho?** Alabándolo ante otros y alabándolo directamente a él.

Finalmente, tengo una sugerencia. (Perdón, como maestro jubilado, ¡todavía me gusta dejar tareas!). Te recomendaría que escribas tu propia alabanza al Creador del cielo y de la tierra. Escribe tus convicciones sobre cómo sería tu vida si Dios no hubiera estado de tu lado. Luego comparte eso con otros. (Envíamelo también. Me encantaría leerlo).

— John Sullivan
Octubre 2025
www.d4yp.com